

Octubre 12

Parábola de los talentos

Mt. 25.14-30

14 »El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.15 A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.16 El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.17 Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos.18 Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 »Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.20 Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos”.21 Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”.22 Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos”.23 Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”.24 Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”.26 Respondiendo su señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.28 Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos,29 porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.30 Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Parábola de las diez minas

Lc. 19.11-27

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

12 Dijo, pues: «Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver.13 Llamó antes a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: “Negociad entre tanto que regreso”.14 Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él una embajada, diciendo: “No queremos que este reine sobre nosotros”.

15 »Aconteció que, al regresar él después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.16 Se presentó el primero, diciendo: “Señor, tu mina ha ganado diez minas”.17 Él le dijo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades”.18 Llegó otro, diciendo: “Señor, tu mina ha producido cinco minas”.19 También a este dijo: “Tú también sé sobre cinco ciudades”.

20 »Se presentó otro, diciendo: “Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo,21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste”.22 Entonces él le dijo: “Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo soy hombre severo que tomo lo que no puse y siego lo que no sembré.23 ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco para que, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?”.24 Y dijo a los que estaban presentes: “Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas”.25 Ellos le dijeron: “Señor, tiene diez minas”.26 “Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le

quitará.²⁷ Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos acá y decapitadlos delante de mí”».

Los labradores malvados

Mt. 21.33-46

33 »Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores y se fue lejos.³⁴ Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que recibieran sus frutos.³⁵ Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.³⁶ Envié de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.³⁷ Finalmente les envió su hijo, diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo”.³⁸ Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: “Este es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad”.³⁹ Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.⁴⁰ Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Le dijeron:

—A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

42 Jesús les preguntó:

—¿Nunca leísteis en las Escrituras:

»“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

y es cosa maravillosa a nuestros ojos?”.

43 »Por tanto, os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él.⁴⁴ El que caiga sobre esta piedra será quebrantado, y sobre quien ella caiga será desmenuzado.

45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos.⁴⁶ Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque este lo tenía por profeta.

Mr.12.1-12

1 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; luego la arrendó a unos labradores y se fue lejos.² A su tiempo envió un siervo a los labradores para recibir de estos del fruto de la viña.³ Pero ellos, tomándolo, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.⁴ Volvió a enviarles otro siervo; pero, apedreándolo, lo hirieron en la cabeza, y también lo insultaron.⁵ Volvió a enviar otro, y a este lo mataron. Después envió otros muchos: a unos los golpearon y a otros los mataron.

6 »Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo”.⁷ Pero aquellos labradores dijeron entre sí: “Este es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra”.⁸ Y tomándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

9 »¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Irá, destruirá a los labradores y dará su viña a otros.

10 »¿Ni aun esta escritura habéis leído:

“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.

11 El Señor ha hecho esto,

y es cosa maravillosa a nuestros ojos”?»

12 Procuraban prenderlo, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud y, dejándolo, se fueron.

Lc. 20.9-19

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores y se ausentó por mucho tiempo.10 A su tiempo envió un siervo a los labradores para que le dieran del fruto de la viña, pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.11 Volvió a enviar otro siervo; pero ellos a este también golpearon, insultaron y enviaron con las manos vacías.12 Volvió a enviar un tercer siervo; pero ellos también a este echaron fuera, herido.

13 »Entonces el señor de la viña dijo: “¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás, cuando lo vean a él, le tendrán respeto”.14 Pero los labradores, al verlo, discutían entre sí, diciendo: “Este es el heredero; venid, matémoslo para que la heredad sea nuestra”.15 Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?16 Irá, destruirá a estos labradores y dará su viña a otros».

Cuando ellos oyeron esto, dijeron:

—¡Dios nos libre!

17 Pero él, mirándolos, dijo:

—¿Qué, pues, es lo que está escrito?:

»“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo”.

18 «Todo el que caiga sobre aquella piedra, será quebrantado; pero sobre quien ella caiga, lo desmenuzará.

19 En aquella hora, los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temían al pueblo.

Parábola del trigo y la cizaña

Mt.13.24-30

24 Les refirió otra parábola, diciendo: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.26 Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.27 Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”.28 Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”.29 Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo.30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’ ”».

Jesús explica la parábola de la cizaña

Mt.13.36-43

36 Entonces, después de despedir a la gente, entró Jesús en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

37 Respondiendo él, les dijo:

—El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre.38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo.39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.40 De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo.41 Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad,42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.